

Ginebra y Barcelona: breve relato de un señalado encuentro

Cèsar Coll
Universidad de Barcelona

«El objeto de la narrativa son las vicisitudes de las intenciones humanas. Y puesto que hay millares de intenciones e infinitas maneras de que entren en contacto —o así parecería— debería haber infinitas clases de relatos. Pero, extrañamente, no es éste el caso.»
«La mayoría de nuestros encuentros con el mundo no son, como hemos visto, encuentros directos.»

(Jerôme S. Bruner.)

El 12 de noviembre de 1970 el profesor Jean Piaget era investido doctor *honoris causa* por la Universidad de Barcelona. Con motivo de aquel acto, el Departamento de Psicología de la, en aquellos momentos, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona organizó un seminario de varios días de duración sobre psicología genética. El seminario estuvo dirigido por las profesoras Bärbel Inhelder e Irène Lévine, estrechas colaboradoras del profesor Piaget en Ginebra y París respectivamente. Lo que significaron ambos acontecimientos para las relaciones entre Ginebra y Barcelona, o para ser más precisos, entre un sector del profesorado y del alumnado de la Universidad de Barcelona y el pensamiento y los trabajos que venían desarrollando desde hacía muchos años, y que seguirían desarrollando aún durante bastantes años más, Piaget y sus colaboradores en el Instituto Jean-Jacques Rousseau y en la Universidad de Ginebra, ha sido descrito y analizado en diversas ocasiones por el profesor Miguel Siguan.¹

En su discurso de presentación del nuevo Doctor al claustro de la Universidad de Barcelona, Siguan (1971) se refirió a la obra de Claparède, fundador del Instituto Jean-Jacques Rousseau, a la influencia que esta obra había ejercido sobre los movimientos de renovación pedagógica en la Cataluña de los años veinte, a la presencia de maestros y pedagogos catalanes y españoles en Ginebra en esa época y a los primeros pasos de la actividad académica de Piaget como ayudante de investigación en el Instituto. Estos hechos, que se remontaban a un pasado

Dirección del autor: Cèsar Coll. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Facultat de Psicologia. Adolfo Florensa s/n. 08028 Barcelona.

1. Véase, por ejemplo, Siguan, 1971, 1981a, 1981b, 1981c, 1982, 1985.

alejado en el tiempo por algo más de cuarenta años, así como la temprana publicación en castellano de algunas de las primeras obras de Piaget —*Lenguaje y pensamiento en el niño*, en 1929; y *El juicio moral en el niño*, en 1935—, llevaban a Siguan a realizar, en su discurso de presentación, afirmaciones como las siguientes:

«... el doctorado *honoris causa* significa la *venia docendi*, la autorización para enseñar en esta casa, y la verdad es que hace años que Jean Piaget ejerce su magisterio entre nosotros.»
«Pero lo que yo en este solemne acto y en nuestra Universidad quisiera destacar, es que el interés por el pensamiento de Piaget, que de tal modo ha explotado en los últimos años, es muy antiguo entre nosotros.»

Situados en 1970 y dirigiendo la mirada hacia el pasado, los acontecimientos que estamos comentando significaron, entre otras cosas, un eslabón, un acto más en el esfuerzo por restablecer unas relaciones que, en psicología y en pedagogía como en otros campos del saber y del conocimiento científico, y con Ginebra como con otras universidades y núcleos del pensamiento moderno, habían sido, primero, brutalmente interrumpidas por la guerra civil española, y después, embargadas e incautadas por una ideología oficial alicorta, ramplona, vocacionalmente autárquica y, sobre todo, temerosa de cualquier contagio que pudiera alimentar el gusto y el impulso por la verdadera aventura intelectual. En efecto, más o menos en la misma época en que el profesor Siguan intentaba, con la ayuda y apoyo de otros profesores del Departamento de Psicología de la Universidad de Barcelona, entre los que cabe destacar a Genoveva Sastre y Montserrat Moreno, restablecer las relaciones con el Instituto Jean-Jacques Rousseau y la Universidad de Ginebra, desde ese mismo Departamento y desde los departamentos de psicología y pedagogía de otras universidades se estaban realizando esfuerzos similares con otras instituciones universitarias y centros de investigación europeos y norteamericanos.

Los acontecimientos del mes de noviembre de 1970 formaban pues parte, en cierto sentido, de un movimiento mucho más general de apertura, de reconquista de un espacio y un tiempo perdidos, de búsqueda de nuevos horizontes y nuevos estímulos, que por aquel entonces empezaba a ser ya imparable en la universidad catalana y española. La peculiaridad del caso residía en las instituciones implicadas —el Departamento de Psicología de la Universidad de Barcelona y el Instituto Jean-Jacques Rousseau de Ginebra—; en los actores principales —por una parte, el profesor Siguan y quienes apoyaron su iniciativa, y por otra, el profesor Piaget y sus colaboradores—; en la voluntad de retomar y restaurar una tradición que se remontaba a los años veinte; y por último, y muy especialmente, en la influencia que iba a tener la psicología genética en la Universidad de Barcelona durante las décadas siguientes, sobre todo en los campos de la psicología del desarrollo y de la psicología de la educación.

La vinculación con la escuela de Ginebra y la presencia dominante de la orientación «piagetiana» en la docencia y la investigación en estas áreas ha sido, y continúa siendo en cierta medida, uno de los rasgos distintivos, en primer lugar del primigenio Departamento de Psicología, y posteriormente del Departamento de Psicología Evolutiva y Diferencial y del aún más reciente Departamen-

...w à être, après un séjour inoubliable et avec le désir
 de vous en faire profiter.
 15 NOV 76 J. Piaget
 Que c'était merveilleux de vos leçons!
 Soyez les bienvenus chez nous, et à très bientôt!
 Bonne chance pour la psychologie catalane!
 de tout cœur, Bärbel Inhelder.

En espérant une étroite collaboration entre
 Paris et Barcelone, avec un grand merci

Aïza González
 la "spécialiste du voyage" n'a pas de mots
 pour dire les mots appropriés — elle ne dit
 qu'un grand merci et l'espère au revoir
 amicalement et cordialement
 Aïza González

Autógrafos del libro de firmas de la Facultad.

to de Psicología Evolutiva y de la Educación, de la Universidad de Barcelona. Así, un estudio estadístico y bibliométrico de los trabajos publicados entre 1969 y 1974 en el *Anuario de Psicología* —órgano por excelencia, sobre todo en ese periodo, de los miembros del Departamento de Psicología de la Universidad de Barcelona— muestra que Jean Piaget, es con una gran diferencia sobre el siguiente, el autor extranjero más citado, y que Bärbel Inhelder es la cuarta autora extranjera más citada. Según los autores del estudio (Carpintero, Peiró y Quintanilla, 1977, p. 33).

«El interés por los problemas teóricos evolutivos y cognitivos, y la notable presencia de la obra de Piaget, unido a otro núcleo metodológico, experimental y fisiológico, parece dominar en el horizonte de trabajos que hemos examinado.»

El análisis bibliométrico de Sáiz y Sáiz incluido en este mismo número, que examina la totalidad de los trabajos publicados en el *Anuario de Psicología*

entre 1969, fecha de nacimiento de la revista, y 1993, indica que la influencia de la escuela de Ginebra en los autores que publican en ella es persistente y continuada a lo largo del tiempo y que la orientación «piagetiana» sigue siendo, con algunos matices, uno de sus rasgos distintivos. Con 196 referencias en 59 artículos —lo que representa un 14,3 % de los trabajos publicados—, Jean Piaget sigue siendo el autor extranjero más citado, mientras que Bärbel Inhelder ocupa de nuevo la cuarta posición. Particularmente interesante es el hecho de que esta tendencia se mantiene cuando se agrupan los trabajos por quinquenios, lo que constituye sin duda un indicador de hasta qué punto es persistente la influencia: por mencionar sólo dos datos, en el quinquenio 1969-1973 Piaget es citado 40 veces en 13 artículos, mientras que en el quinquenio 1989-1993 es citado 63 veces en 12 artículos. Del mismo modo, 7 de las 14 obras referenciadas con mayor frecuencia entre 1969 y 1993 tienen a Piaget como autor o coautor. Los mismos responsables del estudio señalan, entre los factores que pueden ayudar a comprender esta influencia, que Piaget «siempre ha gozado de un destacable prestigio en nuestro país, con el que se relacionó tempranamente en su historia como psicólogo»; «la valía del autor dentro de la Psicología Evolutiva, campo que tradicionalmente se ha cultivado especialmente en la psicología catalana»; y, por último, «el especial interés de la Universidad de Barcelona en el establecimiento de relaciones con la Universidad de Ginebra, que se plasmó simbólicamente con el nombramiento de Jean Piaget como doctor *honoris causa* por la Universidad de Barcelona en 1970».

Así pues, situados de nuevo en 1970, pero ahora con la mirada dirigida hacia los años y las décadas posteriores, los acontecimientos de aquel mes de noviembre con los que iniciábamos este relato significaron sobre todo el afianzamiento, en el Departamento de Psicología de la Universidad de Barcelona, de una orientación y de una línea de trabajo que, con múltiples y diversos actores y a través de los inevitables avatares institucionales, ha persistido hasta la actualidad. Diez años más tarde, en 1981, Siguan aludía a este hecho en los siguientes términos:

«A partir de esos actos² la relación con Ginebra es muy intensa. No solamente han venido con frecuencia a Barcelona colaboradores directos de Piaget, sino que estudiantes de la Universidad de Barcelona han seguido después estudios en Ginebra, donde el antiguo Instituto J.-J. Rousseau se ha convertido sucesivamente en Escuela de Psicología y después en Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación de la Universidad de Ginebra.»

Iniciada hace diez años, esta relación no sólo ha servido para difundir entre nosotros la obra de Piaget, sino que ha influido en el pensamiento y la actividad de muchos de los que en Cataluña nos dedicamos a la psicología, hasta el punto de generar la constitución de grupos de investigación y orientación piagetiana.»

(Siguan, 1981b, p. 12.)

En efecto, la presencia de colaboradores de Piaget en cursos, seminarios y actos académicos, como la presentación y defensa de tesis doctorales, patroci-

2. Los actos a los que se refiere el texto son la investidura de Jean Piaget como doctor *honoris causa* por la Universidad de Barcelona, la realización de los seminarios dirigidos por Inhelder y Lézine con motivo de este evento y sendos seminarios impartidos por Hermine Sinclair y Mira Stamback el año siguiente.

nados por el Departamento de Psicología, posteriormente por el Departamento de Psicología Evolutiva y Diferencial, y aún más recientemente por el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Barcelona, ha sido algo relativamente habitual a partir de 1970. Además de las ya mencionadas Inhelder, Lézine, Sinclair y Stamback, otros profesores y profesoras ginebrinos, o estrechamente vinculados con la escuela de Ginebra, han ejercido ocasionalmente su magisterio en Barcelona. Es el caso, por citar sólo algunos nombres, de Magali Bovet, Christiane Gillièron, Jean Brun, Gérard Vergnaud, Emilia Ferreiro, Vinh Bang y, muy especialmente, Jean Paul Bronckart, que se ha convertido, junto con su equipo de colaboradores, en una referencia importante y en un interlocutor destacado para muchos de los que trabajan e investigan en Barcelona, y también en el resto de España, en el campo del desarrollo del lenguaje y de la psicolingüística.

En cuanto a los «estudiantes de la Universidad de Barcelona que han seguido después estudios en Ginebra», la relación es extensa y ha dado efectivamente lugar, con el paso del tiempo, a la constitución de diferentes grupos de investigación de inspiración piagetiana de cuya existencia y actividades ha dado igualmente noticia el profesor Siguan en varios de los trabajos ya referidos. Puesto que son, todos ellos, trabajos fácilmente accesibles a los lectores interesados, no es menester insistir sobre este punto. Sí que querría, en cambio, completar este breve relato con algunos comentarios y consideraciones, situados abiertamente en un plano más personal y subjetivo, sobre las repercusiones que tuvo aquel ya lejano acto de investidura del profesor Jean Piaget como doctor *honoris causa* por la Universidad de Barcelona en cuanto a la formación y la futura trayectoria académica y profesional de muchos de los que, como estudiantes, fuimos testigos del mismo.

Sin ningún género de dudas, parafraseando las palabras de Bruner que encabezan estas páginas, aquel acto supuso, al menos para algunos de nosotros, un encuentro singular con el mundo de la psicología, mediado por la figura y el pensamiento de Piaget, y la plataforma sobre la que posteriormente hemos ido construyendo los intereses, las intenciones y las acciones cuyas vicisitudes constituyen el relato, todavía inconcluso, de nuestra proyección como psicólogos. El encuentro se produjo en un contexto y estuvo precedido por una preparación que habían generado unas expectativas especialmente favorables. Varios factores habían contribuido a esta situación. En primer lugar, y de forma muy destacada, la influencia que ejercía sobre nosotros la enseñanza de las ya mencionadas profesoras Genoveva Sastre y Montserrat Moreno, que nos habían iniciado no sólo en el conocimiento de los trabajos de la escuela de Ginebra, sino también en los rudimentos del método clínico y de la investigación psicogenética. En segundo lugar, el magisterio del propio profesor Siguan, que dedicaba una parte importante de sus clases a la presentación y análisis de los trabajos de Piaget y de sus colaboradores. Y en tercer lugar, fuera ya de lo que podríamos llamar la actividad académica en sentido estricto, las estimulantes y enriquecedoras reuniones de trabajo que manteníamos con el profesor Francisco Muñoz, profesor de Psicología Experimental, buen conocedor de la teoría genética y profundamente interesado por la vertiente más epistemológica de los trabajos de Piaget.

Todo ello había contribuido a generar en algunos de nosotros una actitud de respeto, admiración e interés por la psicología genética que la presencia de Piaget y los seminarios de Inhelder y Lézine contribuyeron a reforzar de forma decisiva. Recuerdo que, por encima de otras cosas, nos impresionaba, o al menos a mí personalmente me impresionaba, la magnitud y la coherencia de la obra piagetiana; su expresión como desarrollo de un proyecto, plan o programa de investigación sistemáticamente trazado; su enraizamiento en una problemática esencialmente filosófica que no excluía, sino que más bien reclamaba, una aproximación empírica al estudio del comportamiento y de la actividad humana; su rechazo a todo tipo de reduccionismos y simplificaciones y la aceptación de la complejidad como dato primigenio e insoslayable del estudio científico de la realidad; su aproximación abiertamente interdisciplinar al estudio de los procesos psicológicos; y —por qué no mencionarlo— también su carácter de explicación alternativa a las teorías, básicamente de inspiración conductual y psicométrica, que gozaban de mayor aceptación en aquel momento en la psicología española.

Creo poder seguir utilizando la primera persona del plural sin forzar las vivencias y el sentir de aquellos que tuvimos la suerte de aprovechar el impulso de los acontecimientos de 1970 para proseguir nuestra formación en Ginebra, bajo el magisterio directo de Piaget y de sus más directos colaboradores, si digo que nuestra actitud inicial de respeto, admiración e interés por la psicología y la epistemología genéticas se incrementó considerablemente como resultado de esta experiencia. A todo lo ya señalado, convendría además añadir que allí aprendimos el valor añadido que supone, cuando se trabaja y se investiga en psicología —y quizá también en cualquier ámbito del conocimiento científico—, el hecho de disponer de unas coordenadas de pensamiento y de un sistema teórico susceptible de permitirnos dialogar inteligentemente con la realidad, que ésta y no otra, como ha señalado en alguna ocasión Edgard Morin, es la función última de las teorías y de los sistemas explicativos de naturaleza científica. Allí aprendimos también la importancia que tiene para la ciencia y para el progreso del conocimiento el hecho de inscribirse en el seno de una tradición de pensamiento, en el marco de una línea de investigación, haciendo compatibles la dimensión acumulativa y la dimensión innovadora del trabajo científico. Allí, en suma, tomamos plena conciencia muchos de nosotros de que Piaget y la escuela de Ginebra eran los gigantes sobre cuyos hombros, retomando la feliz expresión de Merton, podíamos situarnos y desde los cuales íbamos a poder seguir avanzando en nuestro particular recorrido por el intrincado y apasionante campo de la psicología.

De regreso a Barcelona, en los respectivos lugares de trabajo, nuestra actividad profesional ha estado desde entonces teñida e impregnada por estas enseñanzas, que nos permitieron no sólo adquirir un mejor conocimiento de la psicología y la epistemología genéticas, sino también, y lo que es quizás a la postre igual o incluso más importante, desarrollar unas actitudes de rigor, de búsqueda de coherencia, de rechazo de las soluciones aparentemente simples para responder a problemas complejos y de desconfianza ante las modas efímeras, que caracterizaron siempre el trabajo de Jean Piaget y que están en la base del sólido edificio conceptual que consiguió construir con la ayuda de sus colaboradores. Los que tuvimos la suerte y la oportunidad de volver como profesores a la Facul-

tad de Psicología de la Universidad de Barcelona, heredera del antiguo Departamento de Psicología del que surgiera en su día la iniciativa de proponer la investidura del profesor Jean Piaget como doctor *honoris causa*, hemos proyectado inevitablemente este conocimiento y estas actitudes, con mayor o menor fortuna, en nuestra actividad docente y de investigación, completando de este modo un ciclo, uno más, de unas relaciones que siguen estando abiertas.

Ciertamente la psicología, la psicología del desarrollo y la psicología de la educación han experimentado cambios sustanciales y han conocido progresos y aportaciones espectaculares en estas últimas décadas. La Facultad de Psicología de la Universidad de Ginebra, donde siguen desempeñando su actividad profesional muchos de los antiguos colaboradores de Jean Piaget, no ha sido inmune a estos cambios, como tampoco lo ha sido la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona. Las relaciones de Barcelona con Ginebra se han visto considerablemente enriquecidas por la apertura y el contacto con otros interlocutores, con otras teorías, con otros grupos de investigación. Sin embargo, creo que en la conmemoración de este vigésimo quinto aniversario de la revista *Anuario de Psicología* sigue siendo plenamente vigente la afirmación que hacían en 1981 los directores de tres revistas españolas —*Anuario de Psicología*, *Infancia y Aprendizaje* y *Estudios de Psicología*— en el editorial conjunto incluido en los respectivos números especiales de homenaje a Jean Piaget con motivo de su muerte:

«La aventura intelectual, ciertamente impresionante, de Jean Piaget ha marcado profundamente no sólo el estudio científico del desarrollo infantil, sino el conjunto de la psicología contemporánea en su metodología y en sus raíces teóricas hasta influir en su orientación, tanto en los contenidos, que la obra de Piaget ha contribuido a dirigir hacia la vertiente cognoscitiva, como en los modelos explicativos, poniendo en primer plano la explicación genética. Piaget es un ejemplo muy característico del gran investigador empírico que al mismo tiempo se muestra como un teórico genial capaz de abrir nuevos caminos a la investigación científica. Por ello resulta hoy difícil dejar de tener en cuenta sus ideas incluso a los que no las comparten.»

Pero analizar la vigencia de las ideas de Piaget y su influencia sobre la orientación y los planteamientos de la psicología actual es una tarea que escapa a la pretensión de estas páginas. Su interés, sin embargo, justificaría plenamente, una vez más, una iniciativa al respecto de la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona.

REFERENCIAS

- Bruner, J.S. (1988). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa. (Publicación original en inglés en 1986.)
- Carpintero, H., Peiró, J. M^a y Quintanilla, I. (1977). El *Anuario de Psicología*. Un estudio estadístico y bibliométrico. *Anuario de Psicología*, 16, 24-34.
- Merton, R.K. (1977). *Sociología de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa. (Publicación original en francés en 1990.)
- Siguan, M. (1971). Presentación al Claustro de la Universidad de Barcelona de Jean Piaget, con motivo de su investidura como doctor *honoris causa*. *Anuario de Psicología*, 4, 5-10.
- Siguan, M. (1981a). Testimonio personal. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 36, 1004-1015.

- Siguan, M. (1981b). Piaget a Catalunya. En Autores Varios, *La psicologia genètica de Jean Piaget. Recull d'estudis*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona, 35-45.
- Siguan, M. (1981c). *La psicologia a Catalunya*. Barcelona: Edicions 62.
- Siguan, M. (1982). Piaget en España. *Revista de Psicologia General y Aplicada*, 37, 275-283.
- Siguan, M (1985). Autobiografía intelectual: de mi vida como psicólogo. *Anthropos*, 48, 15-29.